Clase 29 — "Marcado para siempre"

Los sacramentos, fuentes de santidad. Bautismo y Confirmación

De la conversión a la santidad · P. Gustavo Lombardo, IVE

Martes 10 de noviembre de 2026

Fuentes de esta clase

· Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 60, a. 1 (el sacramento, signo); q. 62, aa. 1 y 5 (causa instrumental de la gracia; la pasión de Cristo); q. 63, aa. 3 y 5 (el carácter, participación del sacerdocio de Cristo; indeleble); q. 72, aa. 1 y 5 (la Confirmación, edad perfecta; su carácter)

· A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, nn. 290-296 (los sacramentos en general; el carácter), nn. 298-302 (el Bautismo: efectos y exigencias; el aniversario), nn. 305-307 (la Confirmación)

· San Juan Pablo II, exhortación apostólica *Christifideles laici* (30-XII-1988), nn. 10-11 y 14

· Pío XII, encíclica *Mediator Dei* (1947), sobre el sacerdocio de los fieles (en Royo Marín, n. 296)

· Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscrito A*, 36vº-37rº (su Confirmación)

· Fulton J. Sheen, *These Are the Sacraments* (1962); *Go to Heaven* (1960)

· Sagrada Escritura: Jn 3, 5; Rom 6, 3-4; Rom 8, 15-17; Gal 3, 27; 1 Cor 6, 19; 1 Pe 2, 9; Ef 1, 13; Ef 4, 30; 2 Cor 1, 21-22; Hch 1, 8; 2 Tim 1, 6-7

Santo Tomás dice una cosa del bautismo que da vértigo. Dice que el sello que deja en el alma **no se borra nunca**, y lo compara con una iglesia consagrada: «la consagración de una iglesia o de un altar permanece siempre, mientras no se destruya». [1] Y Royo Marín añade el reverso: ese sello «permanecerá eternamente en los bienaventurados para su mayor gloria y en los condenados para su mayor ignominia». [2]

Es decir: no hay manera de dejar de ser bautizado. Puedes dejar de ser cristiano en la conducta, en la fe, en la vida. No puedes dejar de serlo en el alma. Estás marcado para siempre.

Y de eso va la clase de hoy: de lo que ya tienes, que es muchísimo más de lo que crees; de lo que exige; y de cómo se despierta cuando lleva años dormido.

1. Dónde estamos

Clase 29. Llevamos dos clases en el bloque de los medios: el mapa y la docilidad, y la mortificación. Hoy entramos en los **medios fundamentales**, los que Royo Marín pone en el primer lugar del esquema porque dan la gracia por sí mismos: los sacramentos. Tres clases: hoy Bautismo y Confirmación; luego la Eucaristía; luego la Confesión.

Royo Marín abre el capítulo con una frase que resume todo el curso:

> «Toda la vida cristiana consiste esencialmente en nuestra incorporación a Cristo, en nuestra propia cristificación. Pero Cristo nos aplica su vida divina principalmente a

través de los sacramentos, que se convierten, por lo mismo, en **fuente primaria y fundamental** de nuestra vida sobrenatural.» [3]

Y cita al P. Philipon: por los sacramentos «todos los efectos de la redención, adquiridos globalmente en la cruz, llegan hasta nosotros»; a través de ellos la Iglesia **«perpetúa los gestos de Cristo»**. [4]

La definición, para tenerla entera: «signos sensibles, instituidos por nuestro Señor Jesucristo, para significar y producir la gracia santificante en nuestras almas». [5] Signos: el agua, el pan, el óleo. Sensibles: se ven y se tocan. Instituidos por Cristo: «sólo Él puede hacerlo, no la Iglesia». Y que **significan y producen**: el agua lava el cuerpo para significar que el alma queda limpia, y la deja limpia de verdad.

El plan de hoy:

· Primero, cómo obra un sacramento: la palabra clave es *instrumento*, y hay que entenderla bien.
· Luego, lo que el Bautismo hace en ti: siete cosas, y una que no se borra.
· El sello: qué es el carácter, y por qué te hace sacerdote.
· Lo que ese sello exige: la santidad no es un extra, es el compromiso bautismal.
· La Confirmación: la edad adulta, el soldado, y Teresita el día de la suya.
· Y cómo se reaviva lo que lleva años dormido.

2. Cómo obra un sacramento

Santo Tomás se pregunta si los sacramentos *causan* la gracia o sólo la *significan*. Y cuenta la opinión de algunos: que el sacramento es como una moneda de plomo que el rey manda aceptar por cien libras; la moneda no hace nada, es la voluntad del rey la que paga. Y responde: si fuera así, los sacramentos «no serían más que signos de la gracia», y la tradición entera dice que **«no sólo significan, sino que causan la gracia»**. [6]

Y entonces da la distinción que hay que aprenderse:

> *«Duplex est causa agens, principalis et instrumentalis. Principalis quidem operatur per virtutem suae formae… Causa vero instrumentalis non agit per virtutem suae formae, sed solum per motum quo movetur a principali agente. Unde effectus non assimilatur instrumento, sed principali agenti, sicut lectus non assimilatur securi, sed arti quae est in mente artificis.»* «Hay dos clases de causa agente: principal e instrumental. La principal obra por la virtud de su forma… La instrumental no obra por la virtud de su forma, sino sólo por el movimiento con que la mueve el agente principal. Por eso el efecto no se asemeja al instrumento, sino al agente principal: **la cama no se parece a la sierra, sino al arte que está en la mente del artesano**.» [7]

La cama no se parece a la sierra. El agua no se parece a la vida divina; y sin embargo la sierra hace la cama de verdad, y el agua da la vida divina de verdad, porque hay alguien que mueve la sierra. Y quién la mueve lo dice en otro artículo, con una imagen preciosa: hay instrumentos *separados*, como el bastón, e instrumentos *unidos*, como la mano; y el bastón lo mueve la mano. «La causa principal de la gracia es Dios mismo; la humanidad de Cristo es como el instrumento unido, y el sacramento como el instrumento separado.» Y por eso, dice, **de la pasión de**

Cristo sale la virtud de los sacramentos, «y en señal de ello, del costado de Cristo pendiente en la cruz manaron agua y sangre: una para el Bautismo, otra para la Eucaristía». [8]

Sheen lo pone para gente de a pie:

> *«It may be objected, what good does a little water do when poured upon the head of a child? One might just as well ask what does a little water do when poured into the boiler. The water in the boiler can do nothing of and by itself… But when the water in the boiler is united to the mind of an engineer, it can drive an engine across a continent or a ship across the sea. So too, when water is united to the power of God, it can do more than change a crystal into life. It can take a creature and convert him into a child of God.»* «Se puede objetar: ¿qué hace un poco de agua derramada sobre la cabeza de un niño? Lo mismo podría preguntarse qué hace un poco de agua echada en la caldera. El agua de la caldera no puede hacer nada por sí sola… Pero cuando el agua de la caldera se une a la mente de un ingeniero, puede llevar un tren a través de un continente o un barco a través del mar. Así también, cuando el agua se une al poder de Dios, puede hacer más que convertir un cristal en vida: puede tomar a una criatura y convertirla en hijo de Dios.» [9]

Y recuerda a Naamán, el general sirio, que se ofendió porque le mandaron bañarse siete veces en el Jordán: «¿No tiene Damasco ríos mejores?». Naamán, dice Sheen, se parece a los que creen que el poder del Bautismo viene del agua, y no de la pasión de Cristo. [10]

3. Lo que el Bautismo hace en ti

Royo Marín enumera siete «divinas maravillas», y quiero que las oigas como una lista de cosas que ya tienes: [11]

1. Te infunde la gracia regenerativa: la vida sobrenatural.

2. Te convierte en templo vivo de la Santísima Trinidad.

3. Te hace hijo de Dios y heredero de la gloria.

4. Te hace miembro vivo de Jesucristo.

5. Te imprime el carácter de cristiano y te incorpora a la Iglesia.

6. Te borra el pecado original y los actuales.

7. Te remite toda la pena debida por los pecados.

Fíjate en que las tres últimas son de quitar y las cuatro primeras son de dar. Y las de dar son más.

San Pablo lo dice en tres frases que conviene tener juntas. **«Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados… sepultados junto con Él en la muerte, a fin de que como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en nueva vida.»** [12] **«Todos los que habéis sido bautizados en Cristo estáis vestidos de Cristo.»** [13] Y **«recibisteis el espíritu de filiación, en virtud del cual clamamos: ¡Abba!, Padre… Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo».** [14]

Juan Pablo II, en la exhortación sobre los laicos, resume el Bautismo en tres cosas: **«nos regenera a la vida de los hijos de Dios; nos une a Jesucristo y a su Cuerpo que es la Iglesia; nos unge en el Espíritu Santo constituyéndonos en templos espirituales»**. [15] Y añade una imagen que hay que llevarse:

> «Al salir de las aguas de la sagrada fuente, cada cristiano vuelve a escuchar la voz que un día fue oída a orillas del río Jordán: "Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco".» [16]

Eso se dijo de ti. Con esas palabras. El día que te bautizaron.

4. El sello

Y ahora el efecto que no se borra: **el carácter**. Santo Tomás lo define con una imagen de su tiempo:

> «El carácter propiamente es cierto sello con que se marca a uno para ordenarle a algún determinado fin, como se sella el dinero para usarlo en el cambio o al soldado para adscribirle a la milicia. Ahora bien: el cristiano es destinado a dos cosas. La primera y principal, a la fruición de la gloria eterna, y para esto se le marca con el sello de la gracia. La segunda, a recibir o administrar a los demás las cosas que pertenecen al culto de Dios, y para esto se le da el carácter sacramental. Pero todo el rito de la religión cristiana se deriva del sacerdocio de Cristo. Por lo que es claro que el carácter sacramental especialmente es el carácter de Cristo, con cuyo sacerdocio se configuran los fieles según los caracteres sacramentales, **que no son otra cosa que ciertas participaciones del sacerdocio de Cristo**.» [17]

Dos sellos. El de la gracia, que se puede perder. Y el del carácter, que no. Y el del carácter te hace **partícipe del sacerdocio de Cristo**.

Royo Marín lo explica: esa participación «se inicia con el simple carácter bautismal, se amplía con el de la confirmación y llega a su plena perfección con el del orden». Y por eso los fieles, «aun los laicos, están adornados con cierta misteriosa dignidad sacerdotal», que no es metáfora: **«vosotros sois un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa»**. [18] Pío XII lo dijo con todas las letras: por el bautismo los fieles «se hacen miembros del cuerpo místico de Cristo sacerdote, y por el carácter que se imprime en sus almas son destinados para el culto divino, participando así del sacerdocio de Cristo de un modo acomodado a su condición». [19] Con una cautela, que Pío XII pone en la misma encíclica: no es el sacerdocio ministerial; el pueblo «no puede en ningún modo gozar de poderes sacerdotales» en ese sentido. Es otro grado, y es real.

Y por qué no se borra:

> *«Sacerdotium autem Christi est aeternum… Et inde est quod omnis sanctificatio quae fit per sacerdotium eius, est perpetua, re consecrata manente. Quod patet etiam in rebus inanimatis, nam Ecclesiae vel altaris manet consecratio semper, nisi destruatur.»* «El sacerdocio de Cristo es eterno… Y de ahí que toda santificación que se hace por su sacerdocio es perpetua, mientras permanezca la cosa consagrada. Lo cual se ve incluso en las cosas inanimadas: la consagración de una iglesia o de un altar permanece siempre, mientras no se destruya.» [20]

Eres como una iglesia consagrada: se puede profanar, y la consagración sigue. Pero el sello del bautismo es más firme todavía: una iglesia se puede reducir a uso profano; un bautizado no deja de serlo nunca. Y Royo Marín añade el detalle que impresiona: ese carácter «es perfectamente visible a los espíritus puros —ángeles, demonios y almas separadas—, que por él conocen quiénes son cristianos», para ayudarles o para tentarles. [21] San Pablo: **«en Él fuisteis sellados con el Espíritu de la promesa»**. [22]

5. Lo que el sello exige

Un sello así no es un adorno. Royo Marín pasa enseguida a las exigencias, y son dos: **«morir definitivamente al pecado y comenzar una nueva vida toda entera para Dios, en Cristo Jesús»**. [23]

La primera: «en un cristiano consciente de su excelsa dignidad de hijo de Dios, el pecado debería ser materialmente imposible. Nadie daría su vida temporal a cambio de una baratija de diez céntimos». Y trae a Santa Teresa, que vio un alma en pecado mortal: «si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiera a mayores trabajos que se pueden pasar por huir de las ocasiones». [24]

La segunda es la que nos importa aquí, porque es la tesis del curso: **la santidad no es un añadido al bautismo; es su exigencia**. «Toda nuestra preocupación habría de centrarse en vivir intensamente nuestra gracia bautismal… caminando de virtud en virtud… hasta nuestra plena transformación en Cristo. En realidad, no haríamos con ello sino cumplir la exigencia más profunda y entrañable de nuestro bautismo cristiano.» [25]

Y el diagnóstico, otra vez sin anestesia: «Son legión, por desgracia, los cristianos que no viven así. Absorbidos enteramente por las cosas de la tierra, rara vez levantan sus miradas al cielo. Su vida es puramente humana y natural, sin horizontes sobrenaturales, sin ideales de perfección, sin anhelos de santidad». [26] Bautizados, sellados, hijos, templos… y viviendo como si nada.

Juan Pablo II lo dice desde el otro lado: «no es exagerado decir que toda la existencia del fiel laico tiene como objetivo el llevarlo a conocer la radical novedad cristiana que deriva del Bautismo… con el fin de que pueda vivir sus compromisos bautismales». [27] Toda la existencia. Para enterarte de lo que te hicieron a los pocos días de nacer.

Y en otro lugar lo pone en una sola pregunta: **«Preguntar a un catecúmeno: "¿quieres recibir el Bautismo?", significa al mismo tiempo preguntarle: "¿quieres ser santo?"»** [44] Cuando nos bautizaron, nos preguntaron eso. Y dijimos que sí, o lo dijeron por nosotros.

6. La edad adulta: la Confirmación

Santo Tomás explica la Confirmación con la vida del cuerpo: en la vida corporal hay una perfección especial que es «llegar a la edad perfecta y poder realizar las acciones perfectas del hombre»; y así, «además del movimiento de la generación, por el que uno recibe la vida corporal, está el movimiento del crecimiento, por el que uno es conducido a la edad perfecta». **«La vida espiritual el hombre la recibe por el Bautismo, que es regeneración espiritual. En la Confirmación recibe como una cierta edad perfecta de la vida espiritual.»** Y cita al papa Melquíades: *«In Baptismo regeneramur ad vitam, post Baptismum roboramur»*: en el Bautismo somos regenerados para la vida; después del Bautismo somos robustecidos. [28]

Royo Marín la define: sacramento en que, «por la imposición de las manos y la unción con el crisma, se da al bautizado la plenitud del Espíritu Santo, juntamente con la gracia y el carácter sacramental, para robustecerle en la fe y confesarla valientemente como buen soldado de Cristo». [29] Y cita el Catecismo Romano: «quienes han sido hechos cristianos por el bautismo son aún como niños recién nacidos, tiernos y delicados. Con el sacramento de la confirmación se robustecen contra todos los posibles asaltos de la carne, del demonio y del mundo». [30]

Y la frase que hay que llevarse: **«el sacramento de la confirmación equivale a un verdadero Pentecostés para cada uno de los bautizados en Cristo»**. [31] Los apóstoles cobardes de la pasión, convertidos en los de la plaza. Eso, en ti.

7. Soldado, y por oficio

¿Qué añade el carácter de la Confirmación al del Bautismo? Santo Tomás lo dice con los apóstoles delante:

> «En el bautismo recibe la potestad para realizar aquellas cosas que pertenecen a la propia salvación en el orden individual; pero en la confirmación recibe la potestad para realizar las cosas relativas a **la lucha espiritual contra los enemigos de la fe**. Como aparece claro en el caso de los apóstoles, quienes, antes de recibir la plenitud del Espíritu Santo, estaban encerrados en el cenáculo perseverando en la oración, y, cuando salieron de allí, no se avergonzaron de confesar públicamente la fe, incluso contra los enemigos de la misma.» [32]

Y en las respuestas a las objeciones, dos precisiones: «la lucha contra los enemigos invisibles corresponde a todos los cristianos; pero la lucha contra los enemigos visibles, contra los que persiguen la fe, confesando el nombre de Cristo, es propia de los confirmados». Y: el confirmado recibe potestad «para confesar públicamente con la palabra y **como por oficio** la fe de Cristo». [33]

Como por oficio. No es que un confirmado pueda dar testimonio; es que le toca. Es su cargo. Sheen lo dice en lenguaje militar:

> *«Confirmation makes us soldiers of Christ. Soldiers do not come together of and by themselves to constitute an army. Rather, it is the political authority of government which summons the soldiers and constitutes them as an army. So it is in Confirmation.»* «La Confirmación nos hace soldados de Cristo. Los soldados no se juntan por sí solos para formar un ejército; es la autoridad la que los convoca y los constituye en ejército. Así es en la Confirmación.» [34]

Y añade: «el Bautismo es principalmente la batalla contra los enemigos invisibles; en la Confirmación, es la batalla contra los enemigos sociales, como los perseguidores de la Iglesia». Y llama a la Confirmación **«el sacramento del apostolado seglar»**. Es exactamente el «recibiréis potestad, cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo; y seréis mis testigos». [35]

8. Teresita el día de su Confirmación

Y para que no quede en doctrina, una niña de once años, en Lisieux, en junio de 1884:

> «Poco después de mi primera comunión entré de nuevo en ejercicios espirituales para la confirmación. Me preparé con gran esmero para recibir la visita del Espíritu

> Santo. **No entendía cómo no se cuidaba mucho la recepción de este sacramento de amor**… Al igual que los apóstoles, esperaba jubilosa la visita del Espíritu Santo… Me alegraba al pensar que pronto sería una cristiana perfecta, y, sobre todo, que iba a llevar eternamente marcada en la frente la cruz misteriosa que traza el obispo al administrar este sacramento.» [36]

Eternamente marcada en la frente. Una niña de once años sabía lo del carácter mejor que muchos teólogos.

Y lo que pasó:

> «Por fin llegó el momento feliz. No sentí ningún viento impetuoso al descender el Espíritu Santo, sino más bien aquella brisa tenue cuyo susurro escuchó Elías en el monte Horeb… **Aquel día recibí la fortaleza para sufrir, ya que pronto iba a comenzar el martirio de mi alma**.» [37]

Sheen, que la cita en su libro sobre los sacramentos, comenta: «vio que implicaba crucifixión»; y recuerda que **la palabra griega para «testigo» es «mártir»**. [38] La fortaleza que da la Confirmación no es para ganar discusiones. Es para aguantar, en público, lo que cuesta ser de Cristo.

9. Reavivar lo que lleva años dormido

San Pablo a Timoteo, que ya era obispo: **«te exhorto a que reavives el carisma de Dios que por medio de la imposición de mis manos está en ti. Porque no nos ha dado Dios espíritu de timidez, sino de fortaleza y de amor y de templanza».** [39]

Reavivar. La palabra es la de soplar unas brasas. El don está: ni el del Bautismo ni el de la Confirmación se han ido, porque el sello no se borra. Lo que se apaga es la llama. Juan Pablo II lo veía en toda la Iglesia: **«¡Qué potencial de gracia queda como aletargado en la muchedumbre incontable de los bautizados!»** [45] Aletargado: no muerto, dormido. Y hay maneras concretas de soplar.

Royo Marín las da para la Confirmación, y son cuatro exigencias: [40]

1. **«Adquirir una buena cultura religiosa**, como condición indispensable para la defensa de la fe.» Un soldado sin instrucción es un estorbo.

2. **«Despreciar el llamado respeto humano**, incompatible con el ardor y la valentía con que el soldado de Cristo ha de proclamar públicamente su fe.»

3. **«El apostolado en todas sus formas**, principalmente en nuestro propio ambiente.»

4. **«Una continua atención a las inspiraciones internas del Espíritu Santo y una exquisita fidelidad a la gracia»**, que es exactamente la clase 28.

Y para el Bautismo, algo tan sencillo que casi nadie lo hace: **celebrar el aniversario**. «Es una fecha excelente para agradecer a Dios el don inefable de nuestra vocación cristiana y renovar solemnemente las promesas de nuestro bautismo.» Y cuenta que San Vicente Ferrer, en el aniversario del suyo, cantaba misa de acción de gracias, «y, si se encontraba en Valencia, acudía a la iglesia donde le habían bautizado y besaba con fervor la pila bautismal donde le habían hecho hijo de Dios». [41]

Y la advertencia de San Pablo, que es el reverso: **«no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual habéis sido sellados para el día de la redención»**. [42] Sellados. Y el Espíritu, que es «las arras» —la señal, el anticipo— «en nuestros corazones». [43] Se puede vivir toda una vida con el anticipo en el bolsillo sin mirarlo.

10. Volvamos al sello

Marcado para siempre. Quédate con tres cosas.

Primera: **el sacramento es instrumento, y el instrumento hace de verdad.** La cama no se parece a la sierra, pero la sierra hace la cama. El agua no se parece a la vida divina, pero el que mueve el agua es Cristo desde la cruz. No es un símbolo de lo que Dios hace aparte. Es por donde lo hace.

Segunda: **tienes más de lo que crees, y no se te puede quitar.** Hijo, templo, miembro, sacerdote. Y el sello, indeleble, visible a los ángeles, como la consagración de una iglesia. La santidad no es un extra para devotos: es la exigencia de lo que ya eres.

Tercera: **la Confirmación te hizo adulto y soldado, por oficio.** No es que puedas dar testimonio: te toca. Y la fortaleza que da es para sufrir en público, como supo Teresita a los once años.

Y lo de Timoteo, que es la tarea: reaviva el carisma. El sello está. Sopla.

El sello no se borra. Reavívalo.

Para esta semana

Tres cosas, en este orden:

1. **Averigua la fecha de tu bautismo.** Pregunta en la parroquia si no la sabes. Y ese día, cada año, renueva las promesas y da gracias. Si puedes ir a la pila, ve.

2. **Una confesión pública de fe a la semana, por oficio.** Una vez en que el respeto humano te diga que calles, y no calles. Sin discutir: decir lo que eres.

3. **Reza 2 Tim 1, 6-7 al levantarte**, durante siete días: «reaviva el carisma de Dios que está en ti; porque no nos ha dado Dios espíritu de timidez, sino de fortaleza y de amor y de templanza».

La semana que viene, el sacramento al que todos los demás se ordenan: **la Eucaristía**, la Misa y la comunión. «Centro y raíz de toda la vida espiritual.»

Notas

[1] Santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, q. 63, a. 5, c.: *«Ecclesiae vel altaris manet consecratio semper, nisi destruatur.»*

[2] A. Royo Marín, O.P., *Teología de la perfección cristiana*, n. 296, con referencia a III, q. 63, a. 5, ad 3.

[3] Royo Marín, o. c., n. 290.

[4] M. Philipon, O.P., *Los sacramentos en la vida cristiana*, introducción; en Royo Marín, n. 290.

[5] Royo Marín, o. c., n. 291.

[6] *Summa Theologiae* III, q. 62, a. 1, c.

[7] Ibid.

[8] *Summa Theologiae* III, q. 62, a. 5, c.: *«Est autem duplex instrumentum, unum quidem separatum, ut baculus; aliud autem coniunctum, ut manus… Principalis autem causa efficiens gratiae est ipse Deus, ad quem comparatur humanitas Christi sicut instrumentum coniunctum, sacramentum autem sicut instrumentum separatum… In cuius signum, de latere Christi pendentis in cruce fluxerunt aqua et sanguis, quorum unum pertinet ad Baptismum, aliud ad Eucharistiam.»*

[9] Fulton J. Sheen, *These Are the Sacraments*, 1962, c. «Baptism».

[10] Ibid., con 2 Re 5, 11-12.

[11] Royo Marín, o. c., n. 299.

[12] Rom 6, 3-4.

[13] Gal 3, 27.

[14] Rom 8, 15-17.

[15] San Juan Pablo II, exhortación apostólica *Christifideles laici*, n. 10.

[16] *Christifideles laici*, n. 11, con Lc 3, 22.

[17] *Summa Theologiae* III, q. 63, a. 3, c.; traducción de Royo Marín, n. 296.

[18] 1 Pe 2, 9; Royo Marín, n. 296.

[19] Pío XII, encíclica *Mediator Dei* (1947); en Royo Marín, n. 296, donde se cita también la cautela: «el pueblo… no puede en ningún modo gozar de poderes sacerdotales» en el sentido del sacerdocio ministerial.

[20] *Summa Theologiae* III, q. 63, a. 5, c.

[21] Royo Marín, o. c., n. 296.

[22] Ef 1, 13.

[23] Royo Marín, o. c., n. 300.

[24] Royo Marín, o. c., n. 301, con Santa Teresa, *Moradas* I, 2.

[25] Royo Marín, o. c., n. 302.

[26] Ibid.

[27] *Christifideles laici*, n. 10.

[28] *Summa Theologiae* III, q. 72, a. 1, c.: *«Sic igitur et vitam spiritualem homo accipit per Baptismum, qui est spiritualis regeneratio. In confirmatione autem homo accipit quasi quandam aetatem perfectam spiritualis vitae. Unde Melchiades Papa dicit… In Baptismo regeneramur ad vitam, post Baptismum roboramur.»*

[29] Royo Marín, o. c., n. 305.

[30] *Catecismo Romano*, p. II, c. 2, n. 20; en Royo Marín, n. 305.

[31] Royo Marín, o. c., n. 305.

[32] *Summa Theologiae* III, q. 72, a. 5, c.; traducción de Royo Marín, n. 306.

[33] Ibid., ad 1 y ad 2.

[34] Fulton J. Sheen, *These Are the Sacraments*, 1962, c. «Confirmation».

[35] Hch 1, 8.

[36] Santa Teresita del Niño Jesús, *Manuscrito A*, 36vº. La Confirmación fue el 14 de junio de 1884, de manos de Mons. Hugonin.

[37] *Manuscrito A*, 36vº-37rº.

[38] Sheen, *These Are the Sacraments*, c. «Confirmation»: *«When the Little Flower, St. Therese, prepared herself for Confirmation, she saw that it implied crucifixion… The Apostles on Pentecost were made witnesses to the Resurrection of Christ, and the word witness in Greek means martyr.»*

[39] 2 Tim 1, 6-7.

[40] Royo Marín, o. c., n. 307.

[41] Royo Marín, o. c., n. 302, «El aniversario del bautismo».

[42] Ef 4, 30.

[43] 2 Cor 1, 21-22: «El que nos confirma juntamente con vosotros, para Cristo, y el que nos ungió es Dios; el mismo que nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.»

[44] San Juan Pablo II, carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6-I-2001), n. 31.

[45] San Juan Pablo II, *¡Levantaos! ¡Vamos!* (2004), p. 51.